

se estudien las hablas judeoespañolas de manera que su descripción no se apoye en el español peninsular estandar. Hay que evitar la fragmentariedad de muchos estudios anteriores que se preocupan de hacer notar sólo las "peculiaridades" del dialecto que analizan frente a la modalidad peninsular y emprender la descripción exhaustiva del habla autóctona de comunidades autóctonas, que, hay que recordar, son arcaizantes en cuanto depositarias de un estado de lengua anterior, pero también innovadoras por ser comunidades lingüísticas en las que operan las tendencias comunes a todas las lenguas.

GIORGIO PERISSINOTTO

University of California, Santa Barbara.

PHILIP WARD, *The Oxford companion to Spanish literature*. Clarendon Press-Oxford University Press, Oxford, 1978; 629 pp.

Éste es un manual útil (producto de la dedicación a los estudios hispánicos de un solo investigador) y un hermoso libro, de encuadernación elegante y sólida, que puede soportar la consulta frecuente sin deteriorarse. Calculo que hay aquí más de tres mil entradas, aparte de las numerosas referencias cruzadas.

El adjetivo *Spanish* del título, marca, por un lado, límites geográficos (España y lo que fueron sus colonias); por otro, extiende esos límites a todo lo que, sin atender a nacionalidades, se relaciona con lo hispánico. Se entiende así, por ejemplo, que Ward haya incluido en su acervo escritores latinos de origen ibérico, como Séneca y Marcial (aunque falta Quintiliano), por la influencia que tuvieron en escritores españoles. Por eso también se entiende la inclusión de autores y obras de origen americano como Netzahualcóyotl, el *Rabinal Achi*, el *Popol Vuh*, que, a diferencia de los latinos, tuvieron una influencia apenas marginal en algunos escritores de América hispánica.

El señor Ward ha procurado poner al día los datos más actuales de la literatura contemporánea en lengua española, por lo que quien consulte este manual encontrará bastante satisfecha su curiosidad sobre escritores de Hispanoamérica. Encontrará también, cuando la extensión de los artículos lo permite, los comentarios breves y atinados de Ward sobre algún aspecto de la obra del autor en cuestión.

Faltan, en este panorama americano, algunas lagunas que llenar. Quizá no era intención de Ward incluir a todos los escritores jóvenes, como se desprende, si no entiendo mal, de una frase de su prólogo ("... I have chosen to include many young writers"). Pero en una edición futura sí podría figurar por ejemplo el cubano Reinaldo Arenas, cuyos cuentos y novelas, publicados en el decenio de los años sesenta merecen mucha más atención de la que la crítica algo ciega, dedicada al grupo de los consagrados, le ha concedido hasta ahora. Lo mismo podemos decir del mexicano Fernando del Paso, y de varios escritores centro y sudamericanos

que comenzaron a publicar hace por lo menos una década. (Es curioso que, aunque los datos bibliográficos de casi todos los escritores hispano-americanos de más fama están al día, falte en Carlos Fuentes su novela más voluminosa, *Terra nostra*, publicada con gran pompa en 1975).

Puesto que un trabajo tan extenso y minucioso no necesita otro comentario que el de bueno, quiero señalar sólo algunos pequeños detalles que me han llamado la atención. Dice Ph. Ward que los autores seculares se encuentran bajo su apellido *materno* que es el *primero* y no bajo el *paterno*, que es el segundo (“... secular writers normally appear under their mother’s name [Cervantes Saavedra, Miguel de] and not under their last name which is normally their father’s” p. vii). Aparte de que la cuestión de los apellidos es algo resbalosa, porque hubo en algunas épocas bastante libertad para escoger entre uno u otro, la regla general es, en los países de habla española, inversa a la que presenta el señor Ward. Es cierto que algunos escritores se conocen más por su segundo apellido, el *materno*, como los Argensola, por ejemplo, pero no es ése el caso de Cervantes, que Ward da como ejemplo en su nota. Cualquier pequeña biografía confirma que Cervantes era apellido *paterno*, que el *materno* era Cortina, y que Saavedra era, al parecer, un apellido ilustre que se heredaba en la familia.

He encontrado, con sorpresa, que el señor Ward transcribe algunos nombres de personajes y lugares americanos tal como lo hacían los cronistas del siglo XVI: véase *Guatemoc* (s.v. *Diaz del Castillo*), *Montezuma* y *Cempolán* (s.v. *Cortés, Hernán*). Quizá sea mejor escribirlos como se hace en la actualidad, y como se viene haciendo desde el siglo XVIII, época en que se estableció la ortografía de estos nombres: *Cuauhtemoc*, *Moctezuma*, *Cempoala*.

Creo que en las referencias cruzadas hay tendencia a repetir datos biográficos y bibliográficos. Entiendo que esas repeticiones se deben más a la inquietud del autor por no dejar resquicios, que a distracción o error. A propósito de esa inquietud, sería conveniente un artículo en el que estuvieran reunidos todos los *cancioneros*, para facilitar la consulta. Con el mismo fin, creo que deben añadirse los índices de obras y autores que ahora faltan. Sin duda, así aumentarían mucho el volumen y el precio del libro, pero creo que esos índices son indispensables en estos manuales.

Este es, con todo, *a good companion*; no sirve sólo para los estudiosos o curiosos de habla inglesa, sino también, creo, para todo el que necesite situar hechos y autores de la literatura española y pueda leer inglés, aunque sea con algunos tropiezos.

M. E. VENIER